

# LA ATENCIÓN PASTORAL A LA FAMILIA. HACIA UNA PASTORAL DEL VÍNCULO



M<sup>a</sup> Pilar Cobollo Lara  
Junio 2020

Universidad Pontificia de Comillas  
Máster Pastoral de la Familia

## Contenido

Introducción.....	3
PARTE I: EL MENSAJE CRISTIANO PARA LAS FAMILIAS DE HOY .....	4
1. LA SITUACIÓN ACTUAL DE LA FAMILIA .....	4
2. LA VOCACIÓN AL MATRIMONIO .....	5
3. LA VOCACIÓN A LA PARENTALIDAD.....	6
4. LA MISIÓN DE LA FAMILIA.....	8
PARTE II: ANÁLISIS DE UN GRUPO DE MATRIMONIOS .....	10
1. HISTORIA.....	10
2. ELEMENTOS DEL PROGRAMA.....	10
3. VALORACIÓN QUE HACEN ALGUNOS DE LOS MIEMBROS.....	11
4. VALORACIÓN PERSONAL DE LA DINÁMICA INTERNA.....	12
PARTE III: LA PASTORAL FAMILIAR EN Y DESDE LA PARROQUIA .....	15
Conclusiones.....	19
Bibliografía .....	21
Apéndice .....	22

## Introducción

El pontificado del Papa Francisco tiene uno de sus focos principales en la familia y en una pastoral transformada por la conversión, dirigida a ella. La Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia* supone una revisión y renovación de los modelos y recursos pastorales desde el *gozo del evangelio* y la *alegría del amor*, lo que se llevará a efecto desarrollando una pedagogía de la escucha y de la mirada, escuchar las voces de los hombres y mujeres de hoy, mirar a las familias con los ojos de Dios.

El lazo que se crea entre los esposos, fruto del amor que el Señor hace nacer en ellos, genera una nueva familia, pero el matrimonio que brota del consentimiento expresado por ambos no es algo acabado, está en constante construcción, “cada matrimonio es una historia de salvación” que encontrará baches, piedras y senderos llanos en su camino porque lo constituyen dos realidades personales, con sus debilidades y fortalezas pero que, “gracias al don de Dios y a una respuesta creativa y generosa, va dando paso a una realidad cada vez más sólida y preciosa” (AL 221). La consistencia y riqueza del vínculo creado por la pareja originan una familia más fuerte frente a las adversidades, de ahí que una buena acción pastoral dirigida a las familias pase por acompañar a los matrimonios en su recorrido como pareja, por desarrollar una pastoral del vínculo.

Francisco nos ha invitado, a lo largo de su pontificado, a vivir una nueva etapa pastoral marcada por “la alegría del evangelio”, a realizar un anuncio renovado del mensaje mediante una pedagogía de la mirada y la escucha, a estar atentos a las realidades y necesidades de las familias de hoy. En el marco de esta invitación dirigiremos una mirada a la familia en el contexto social actual, como realidad natural en la que el ser humano nace y se desarrolla como tal, pasaremos después a analizar una propuesta pastoral dirigida a las familias en un entorno parroquial y a definir algunas de las claves que inciden en su desarrollo. El grupo que hemos tomado como referencia para la elaboración de este estudio nació a la luz del Sínodo Extraordinario de la Familia de 2014 y, enseguida, dio sus “primeros pasos” de la mano de los documentos posteriores, Sínodo de 2015 y *Amoris Laetitia*. Ayudados por la luz que arrojan, tanto lo acordado en las dos asambleas sinodales, como las palabras de Francisco, plantharemos algunos puntos de reflexión encaminados a llevar a la práctica una pastoral del vínculo lo más cercana posible a la que el Papa desea, y las familias necesiten.

## **PARTE I: EL MENSAJE CRISTIANO PARA LAS FAMILIAS DE HOY**

### **1. LA SITUACIÓN ACTUAL DE LA FAMILIA**

“El bien de la familia es decisivo para el futuro del mundo y de la Iglesia”, con esta afirmación comienza el capítulo segundo de *Amoris Laetitia*. Tal es la importancia de la familia para cualquier sociedad que es una realidad ampliamente estudiada desde diferentes ámbitos, psicológico, legal, económico, histórico o cultural. Son numerosos los análisis, informes o estadísticas realizados en torno a ella. La Iglesia ha manifestado su interés y preocupación a lo largo de su historia. Son considerables los documentos eclesiales que abordan cuestiones relacionadas con la familia, Francisco resalta la importancia de algunos de estos documentos haciendo referencia explícita a ellos en su exhortación apostólica (cfr. AL 67-70).

Cuando hablamos de la familia en la sociedad actual tendemos a pensar en un contexto concreto, el de la sociedad occidental postmoderna. Siendo esta la realidad en la que estamos inmersos, no podemos olvidar la variedad de situaciones, contextos socioculturales y económicos en los que se desarrolla cada familia en particular, para caer en el error de considerar que todas las familias son iguales.

Sin pretender realizar un análisis exhaustivo sobre la situación de la familia en el mundo actual, tendremos en cuenta que la exhortación apostólica “*Amoris Laetitia*”, recoge las aportaciones pastorales de los padres sinodales y por tanto se basa en una visión de pluralidad de realidades concretas.

El individualismo y el carácter absoluto que se atribuye en la sociedad actual, a los propios deseos, son considerados por Francisco un peligro que desvirtúa los vínculos familiares. Por otro lado, el ritmo de vida actual, el estrés, la organización social y laboral son factores que dificultan opciones de vida permanentes. (cfr. AL 33)

La reconfiguración de las relaciones humanas en las últimas décadas ha puesto en tela de juicio la propia supervivencia de la familia. Nos encontramos en un momento de la historia en que parece que todo está en crisis, en la sociedad posmoderna, la familia, los valores, las creencias religiosas, se cuestionan y relativizan.

La familia ha sufrido un desgaste en la sociedad posmoderna en que nos toca vivir, fruto de la evolución del pensamiento hacia visiones individualistas y relativistas. Las pautas familiares han sido alteradas, el modelo de familia nuclear propio de los años 50-60, ha dado paso a una variedad de estructuras familiares en evolución. Han disminuido el número de matrimonios y de nacimientos y han aumentado el número de divorcios y parejas que conviven sin casarse, los cambios sociales y económicos han hecho que las familias y sus circunstancias cambien a un ritmo acelerado.

La discusión que se viene manteniendo desde hace unas décadas gira en torno a la idea de que la familia encadena a la persona y le hace perder su

individualidad frente a la de que el ser humano nunca es más humano que cuando ama y se relaciona con quien le ama. Se sigue considerando que la relación comprometida de una pareja es una de las mayores fuentes de felicidad.

Actualmente el discurso sobre la familia está inmerso en la paradoja y la contradicción. En este contexto, la Iglesia dirige una mirada a la complejidad de la familia “en sus luces y sus sombras” reconociendo una “realidad doméstica con más espacios de libertad”, se valora más la comunicación entre los esposos y se tiende a un reparto más equitativo de las responsabilidades entre la pareja (cfr. AL 32), a una mayor disponibilidad para el diálogo entre padres e hijos, se valora la familia por los valores que en ella misma se viven y se aprecian “notables mejoras en el reconocimiento de los derechos de la mujer y en su participación en el espacio público”(AL 54). Todos estos aspectos posibilitan un mejor desarrollo de la vida familiar.

El documento de Aparecida, en el capítulo nueve, señala las difíciles situaciones de vida que sufren las familias, entre ellas: pobreza e indigencia, migración, creciente número de abusos sexuales en el seno de las mismas familias, violencia, divorcios. Todo esto, unido a las diferentes crisis, de carácter normativo, que pueden aparecer a lo largo del ciclo vital de la pareja y la familia, genera la necesidad social de mejorar y crear programas de prevención y acompañamiento.

## **2. LA VOCACIÓN AL MATRIMONIO**

¿De dónde proviene la tendencia del hombre y la mujer a unirse en una convivencia conyugal desde una perspectiva cristiana?

“En primer lugar, podemos decir que el matrimonio o la familia no es simplemente una costumbre social, o una forma que impone la autoridad o un remedio para las debilidades humanas. La respuesta la encontramos en el mismo designio de Dios sobre el hombre: "Dios ha creado al hombre a su imagen y semejanza": Llamándolo a la existencia por amor, lo ha llamado al mismo tiempo al amor.” (FC 11)

El matrimonio tiene su origen en la voluntad de Dios Padre que crea al ser humano con la necesidad de comunicarse, abrirse a los demás, vivir en compañía, amar.

Antes que un sacramento, es una realidad natural, su origen aparece unido al mismo nacimiento del ser humano. Estudios científicos de la evolución del hombre han puesto de manifiesto el papel crucial que desempeñó la familia en la hominización (cfr. Vidal Fernández, 2016), estas investigaciones vinculan la aparición del ser humano con la monogamia. Desde un punto de vista antropológico, a la vez que el homo sapiens adquiría la bipedestación se favorecía la frontalización de la sexualidad, “los cambios físicos en las relaciones sexuales conllevarían [...] un reconocimiento frontal y facial que cambiaría no sólo el aspecto físico de las personas sino las relaciones entre ellos. La nueva sociología que generó la facialización propició el reconocimiento de la

singularidad, el enamoramiento y la constitución de vínculos permanentes” (Vidal Fernández, 2016, pág. 11), la evolución hacia una mayor diferenciación facial permitió el encuentro con el otro como único y diferente, estos factores, entre otros, pudieron favorecer la tendencia del ser humano a formar parejas estables. En la inmensa mayoría de las civilizaciones antiguas, sin haber estado estas relacionadas entre sí, consideraban al matrimonio con unas características comunes: Unión entre hombre y mujer, duradero en el tiempo, generador de fecundidad y estabilidad, transmisor de valores.

Estos datos nos permitirían afirmar que “el ser humano está programado para el amor y la entrega” y que, en su origen, “la conyugalidad monogámica y la familia hicieron que apareciera el ser humano”, como expresó F. Vidal en la clase.

La vocación al matrimonio es una forma concreta de vivir la vocación de todo ser humano al amor. Se trataría de una llamada dentro de otra llamada. El matrimonio no es solo la unión de dos personas mediante un contrato o un acuerdo, es el resultado de una llamada interna relacionada con el sentido de la vida.

Debido al individualismo, se coloca la satisfacción de los propios deseos y necesidades en el escalón más alto de los valores y se convierte en la motivación principal de la vida. De esta forma la perspectiva de un compromiso permanente despierta temor, en las relaciones se miden costos y beneficios y se mantienen únicamente si son un medio para remediar la soledad o recibir algún servicio. (cfr. AL 39). En ese contexto, el ideal matrimonial, con un compromiso de exclusividad y de estabilidad, termina siendo supeditado a las conveniencias circunstanciales o los caprichos de la sensibilidad. (cfr. AL 34), sin olvidar que, en algunos países, muchos jóvenes “a menudo son llevados a posponer la boda por problemas de tipo económico, laboral o de estudio.” (AL40)

Jesús recupera y lleva a su plenitud el proyecto divino: “no sólo volvió a llevar el matrimonio y la familia a su forma original, sino que también elevó el matrimonio a signo sacramental de su amor por la Iglesia” (AL 71). Su respuesta en Mt 19, 4-5 es clara, la unión esponsal de un hombre y una mujer forma parte del orden natural creado por Dios, cuya finalidad es la donación voluntaria, única y permanente de la persona. Es preciso constatar lo singular de su mensaje, “Jesucristo fue uno de los pocos líderes en la historia del mundo antiguo que reconoció la realidad del matrimonio y de la familia. Y fue mucho más allá. Nos mostró que hay algo impresionante y hermoso acerca del matrimonio y de la familia en el plan de Dios para el mundo y para nuestras vidas.” (Gómez, 2014).

### **3. LA VOCACIÓN A LA PARENTALIDAD**

Ser padres es visto por muchas personas como una responsabilidad que a veces asusta y para la que no se sienten preparados. Pero no es este el único factor que influye para “dar, o no, el paso” a la parentalidad.

Por otra parte, la revolución biotecnológica en el campo de la procreación humana ha introducido la posibilidad de manipular el acto generativo,

convirtiéndolo en independiente de la relación sexual entre hombre y mujer. De este modo, la paternidad y la maternidad, se han convertido en realidades sujetas principalmente a los deseos de los individuos o de las parejas, aunque estos deseos se pueden ver condicionados por factores relacionados con las posibilidades económicas, laborales o afectivas.

Hoy día, muchas parejas inician un proyecto de vida en común que no incluye la parentalidad, siendo esta, una cuestión que puede aparecer o no, posteriormente. Cabría preguntarse si se llega a ser padre o madre por instinto natural (biológico), por el ejercicio de un derecho individual, una elección libre y consciente (la pareja o el individuo puede elegir tener hijos o no) o se trata de una vocación a la que los esposos son llamados, fruto del amor que se profesan, como defiende la Iglesia. A este respecto es interesante el estudio realizado por Álvarez Mora (2013), en él se analizan los contextos que llevan a las mujeres y sus parejas a asumir la parentalidad.

Se ve que es una cuestión percibida de distinto modo por hombres que por mujeres. Muchas mujeres perciben la maternidad como un problema debido a la desigualdad con respecto a los hombres, tanto en el mercado laboral como en las tareas de cuidado familiar. A la vez que el ámbito laboral es concebido como espacio de desarrollo personal y liberación, incompatible con la maternidad, pero no con la paternidad.

Las personas entrevistadas, en este estudio, asocian algunas condiciones para la *buena maternidad* con un contexto vital determinado, como haber llegado a cierta edad y tener estabilidad de pareja y estabilidad económica.

“Ante un contexto de estabilidad por edad, pareja y economía, lo que se ha aprendido socialmente es que se puede empezar a pensar en tener un hijo o hija, ya que es el momento socialmente aceptado para que esto ocurra”. (Álvarez Mora, 2013, pág. 229)

La maternidad aparece como una decisión, libre y basada en un razonamiento consciente, tomada en pareja, pero que estaría condicionada por criterios socialmente impuestos.

Por otro lado, las personas que manifestaron que reproducirse está determinado por la biología, también habían respondido que la decisión de tener un hijo fue tomada de manera consciente.

“Esta aparente contradicción sugeriría la necesidad de recurrir a la explicación biológica y del instinto para explicar algo que no pueden explicar de otra manera, lo que situaría a la decisión de tener hijos e hijas en una reflexión racional explicada por el instinto o «lo natural»”. (Álvarez Mora, 2013, pág. 233)

Ser padre o madre ¿es fruto de una decisión libre y consciente de la pareja que elige ser, o no ser, padres?, ¿Es una elección condicionada por el instinto natural?, o ¿se trata, en cambio, de la respuesta a una vocación, inherente a la llamada al amor, del matrimonio?

En el marco de la concepción del hombre como ser creado por Dios por amor y para el amor, la Iglesia responde a estos interrogantes:

“Llamados a dar la vida, los esposos participan del poder creador y de la paternidad de Dios (cf Ef 3, 14; Mt 23, 9). <<En el deber de transmitir la vida humana y educarla, que han de considerar como su misión propia, los cónyuges saben que son cooperadores del amor de Dios Creador y en cierta manera sus intérpretes. Por ello, cumplirán su tarea con responsabilidad humana y cristiana>> (GS 50, 2).” (CIC 2367)

Dios creador llama a los esposos a dar la vida y les encomienda la misión de transmitirla. Es, por tanto, una vocación a la que son llamados el hombre y la mujer unidos en matrimonio.

Porque «según el orden de la creación, el amor conyugal entre un hombre y una mujer y la transmisión de la vida están ordenados recíprocamente (cf. Gn 1,27-28). De esta manera, el Creador hizo al hombre y a la mujer partícipes de la obra de su creación y, al mismo tiempo, los hizo instrumentos de su amor, confiando a su responsabilidad el futuro de la humanidad a través de la transmisión de la vida humana» (AL 81)

Los hijos no son, entonces, un derecho sino un don, “el hijo reclama nacer de ese amor, y no de cualquier manera, ya que él «no es un derecho sino un don», que es «el fruto del acto específico del amor conyugal de sus padres»” (AL 81)

“No es difícil constatar que se está difundiendo una mentalidad que reduce la generación de la vida a una variable de los proyectos individuales o de los cónyuges» (AL 82), la trascendencia de que este sea un pensamiento ampliamente extendido entre las generaciones jóvenes se traduce en los bajos índices de natalidad registrados en las últimas décadas en algunos países, el aumento de la edad media de las mujeres que son madres por primera vez y el incremento de los nacimientos fuera del matrimonio.

Apuntemos que la llamada a la parentalidad no se refiere solo a la transmisión de la vida, sino también a su cuidado y educación, siendo este un cariz fundamental de la misión de la familia. El Papa, invita a los padres a reflexionar y valorar su función, y al resto de creyentes a apoyarles en esta tarea (cfr. AL 85).

#### **4. LA MISIÓN DE LA FAMILIA**

¿Cabe hablar de una misión de la familia? O, más bien, ¿cada familia tiene su misión? ¿Existen valores en la base de la identidad de la familia?, ¿O estos valores pueden fácilmente cambiar sin perjuicio del desarrollo de la familia, de la sociedad y de la Iglesia? Creemos que no, como dice Juan Pablo II en la Familiaris Consortio: “¡Familia, sé lo que eres!” (FC 17). La familia descubre su identidad como una “íntima comunidad de vida y amor” y su misión, en el designio de Dios. Desde esta perspectiva, su cometido es el de custodiar, revelar y comunicar el amor de Dios por la Humanidad “...porque tampoco el misterio de la familia cristiana puede entenderse plenamente si no es a la luz del infinito amor



del Padre, que se manifestó en Cristo, que se entregó hasta el fin y vive entre nosotros.” (A.L. 59)

Bajo este prisma del amor, la familia descubre su misión expresada en cuatro tareas:

¿Cuáles son estas tareas?

- En primer lugar, vivir, crecer, perfeccionarse hacia dentro como esposos, padres e hijos y de ahí sale el primer cometido: Formar una comunidad de personas.
- En segundo lugar, crecer, perfeccionarse para servir a la vida. Primero, participando en el amor de Dios y en su poder de Creador "mediante la cooperación libre y responsable de la transmisión del don de la vida humana". Segundo, educando a los hijos hasta la madurez.
- En tercer lugar, esta experiencia de comunión, fuerza y cohesión vivida dentro de la familia debe proyectarse a la sociedad, siendo el motor del desarrollo de la misma. Este es el tercer cometido: su participación en el desarrollo de la sociedad.
- Y una cuarta tarea, no menos importante, consiste en la edificación del Reino de Cristo en la historia, mediante la participación en la vida y misión de la Iglesia. (Cabrera LC, s.f., párr. 10)

Como síntesis:

Actualmente, las transformaciones en las familias contemporáneas y los cambios en las relaciones humanas llevan a detectar una inminente crisis en diferentes estructuras sociales, de las cuales la crisis de la familia sería especialmente grave por tratarse de la célula básica de la sociedad en la cual los individuos crecen y se desarrollan a nivel personal y social.

Hoy, diferentes movimientos sociales, el envejecimiento de la sociedad, las injusticias económicas, propiciarían la nueva *familia posmoderna*: multicultural, de variadas estructuras en evolución; familias ensambladas (divorciadas y vueltas a casar), madres solteras, monoparentales, concubinos homosexuales, gran número de personas que viven solas.

Pese a esta evolución, el ideal de proyecto de vida para la inmensa mayoría de la gente es la relación de pareja comprometida. Los individuos buscarían una relación íntima que ofrezca comodidad, gratificación romántica y sexual, y amistad de por vida. Sin embargo, “el aporte indispensable del matrimonio a la sociedad supera el nivel de la emotividad y el de las necesidades circunstanciales de la pareja” (EG 66)

Estos mismos cambios sociales aportan, por otro lado, elementos positivos que favorecen el fortalecimiento de los vínculos familiares. Factores que nos deberían llevar a pensar en la realidad de la familia, no como un problema, sino

como un reto, reto que la Iglesia asume y ante el cual el Papa nos interpela, “¿quiénes se ocupan hoy de fortalecer los matrimonios, de ayudarles a superar los riesgos que los amenazan, de acompañarlos en su rol educativo, de estimular la estabilidad de la unión conyugal?” (AL 52). En respuesta a este desafío que lanza el Santo Padre analizaremos una realidad parroquial cuyo objetivo está enfocado a proporcionar ese acompañamiento y estímulo a las familias.

## **PARTE II: ANÁLISIS DE UN GRUPO DE MATRIMONIOS**

### **1. HISTORIA**

Surgió en 2014 por iniciativa del párroco, comenzó convocando a varios matrimonios a participar en un retiro mensual familiar. A estos primeros retiros fueron invitados otros matrimonios para hablar desde su experiencia de vida (del C.O.F., orientadores familiares, etc.). Durante este curso asistían 3 o 4 matrimonios con mayor asiduidad y otros esporádicamente.

A partir del siguiente curso se establecieron encuentros mensuales en los que se trataban temas independientes en cada uno, les empezaron a llamar “Jornadas familiares”. Pasó a hacerse cargo de la coordinación de las reuniones uno de los matrimonios.

El curso terminó con un día de convivencia fuera de la parroquia, yendo a una ermita. El objetivo fue evaluar la trayectoria que se había seguido hasta ese momento y planificar el curso siguiente. Desde entonces esta convivencia se ha venido realizando todos los años. Los coordinadores apuntan: “a partir de esta experiencia empezamos a tomar más conciencia de grupo”.

Curso 2016/17. Ante la reciente publicación de “Amoris Laetitia”, las reuniones de este curso se dedicaron a profundizar en la exhortación apostólica. En algunas también se tomaron temas del plan diocesano de Evangelización.

Curso 2017/18. “El reloj de la familia”

Curso 2018/19. Cada tema lo prepara un matrimonio siguiendo una propuesta de Acción Católica sobre el sacramento del matrimonio. “Profundizar más en el sacramento dio más profundidad y espiritualidad al grupo”.

Curso 2019/20. Siguen con la dinámica de que cada reunión la prepare un matrimonio, pero dando más peso que en años anteriores a la participación y aportaciones del sacerdote. Los temas se basan en: Sobre la comunicación en la pareja.

### **2. ELEMENTOS DEL PROGRAMA**

- **Estructura de las reuniones:**
  - Acogida
  - Comida

- Testimonios, tiempo de trabajo, diálogo.
- Oración en familia.

- **Frecuencia:**

- Mensual. Reunión el tercer sábado de cada mes, de 13:30 h. a 19:00 h.
- Una convivencia anual.

- **Dinámica interna.**

Las “Jornadas Familiares” comienzan con una comida compartida en familia, en los locales de la parroquia. Es un momento que los participantes valoran como un espacio importante para compartir y dar cohesión al grupo.

El tiempo de trabajo se distribuye en:

- La presentación del tema a cargo de uno de los matrimonios componentes del grupo.
- Tiempo de reflexión y diálogo personal y en pareja.
- Tiempo de diálogo en grupo.

Termina con una oración.

- **Sesiones de evaluación.**

Anualmente, se reúnen todos los miembros junto con el sacerdote. Se revisan y evalúan diferentes aspectos, horario, calendario, cuidado de los niños, coordinación, preparación de las reuniones, ..., y se toman acuerdos de mejora para el siguiente curso.

- **Miembros.**

En la actualidad forman parte del grupo 15 matrimonios. En cada jornada asisten entre 12 y 13 matrimonios.

La mayor parte no pertenece a la parroquia, sino que se ha unido por una invitación personal del sacerdote o de algún miembro del grupo.

El último año se han unido dos matrimonios que han realizado el curso de preparación matrimonial en la parroquia.

### **3. VALORACIÓN QUE HACEN ALGUNOS DE LOS MIEMBROS**

“Desde sus orígenes la idea del sacerdote fue crear en la parroquia un sitio donde se estuviera en familia y crear comunidad (como teníamos en nuestro grupo de jóvenes de Acción Católica “Tiberíades”). Por eso siempre

empezábamos con una comida compartida para poder conocernos y ayudarnos unos a otros porque a veces esos momentos eran los más importantes”.

“La dinámica de las reuniones siempre ha sido la misma. Comienza con una breve exposición del tema y luego mucho tiempo personal (por separado y en pareja) y de encuentro (puesta en común). Estamos tan contentos que nadie quiere cambiar la dinámica, y muchos dicen que es lo que más les ayuda, un tiempo para hablar en pareja de temas importantes que con la rutina de la vida no te da tiempo. Y el compartir”.

“La clave del éxito también es que los sacerdotes (antes Santos y ahora Macías) siempre han estado con nosotros, en las reuniones y acompañando personalmente a cada familia”.

“Y que siempre hemos tenido servicio de guardería, los padres se despreocupan totalmente de los niños”.

#### **4. VALORACIÓN PERSONAL DE LA DINÁMICA INTERNA**

##### **4.1. El diálogo**

La oportunidad de diálogo en pareja que ofrecen estos encuentros, es uno de los elementos más valorados por los miembros del grupo, de hecho, desde el ámbito de la psicología, la comunicación en la pareja se revela como uno de los pilares fundamentales sobre los que, tanto el matrimonio como la familia, se sostienen. Pero no siempre es fácil, bien por el ritmo de vida, bien por condicionantes personales. Así lo reconoce también el Santo Padre: “El diálogo es una forma privilegiada e indispensable de vivir, expresar y madurar el amor en la vida matrimonial y familiar. Pero supone un largo y esforzado aprendizaje.” (AL 136)

No basta con encontrar tiempo o superar barreras emocionales, además una buena comunicación se nutre de la riqueza y variedad de los temas que son objeto de diálogo, “para que el diálogo valga la pena hay que tener algo que decir, y eso requiere una riqueza interior que se alimenta en la lectura, la reflexión personal, la oración y la apertura a la sociedad. De otro modo, las conversaciones se vuelven aburridas e inconsistentes.” (AL 141)

Por otro lado, la apertura de la familia a su entorno y la variedad de relaciones, enriquecen y fortalecen la comunicación y los vínculos familiares, la incidencia de los entornos en el desarrollo personal ha sido estudiada a partir del modelo ecológico de Bronfrenbrenner (cfr. Herrero Olaizola, 2004), nos permite entender mejor la anterior afirmación ya que describe cómo influyen, en la vida de una persona, los distintos grupos sociales en los que participa, y cómo estos están relacionados entre sí, el entorno ejerce influencias significativas sobre el desarrollo cognitivo, moral y relacional de las personas, participar en una mayor variedad de sistemas permitiría asumir nuevos roles, y establecer nuevas relaciones, al contrario “cuando no existe una variedad de relaciones con otras personas, la vida familiar se vuelve endogámica y el diálogo se empobrece.” (AL 141)

La dinámica de las reuniones mantenidas por este grupo, proporciona los ingredientes que potencian una buena comunicación en la pareja: tiempo exclusivo para el diálogo, un contenido que lo alimenta, una dinámica que abre a la pareja a relacionarse y dialogar con otros matrimonios y enriquecerse con esta interacción basada en compartir experiencias y vivencias.

#### **4.2. El sentido de pertenencia.**

Como decía Turner “El sentimiento de pertenencia es un elemento positivo movilizador en los grupos y las comunidades”. Fortalecer el sentimiento de pertenencia favorece las actitudes de participación y de cooperación en la comunidad.

Este sentido de pertenencia, o conciencia de grupo, es percibido por los integrantes como un factor positivo para el desarrollo personal y comunitario, y, por tanto, como un elemento a fortalecer mediante diferentes tipos de experiencias compartidas, lúdicas (tiempo de la comida), formativas (temas, reflexiones, puesta en común) o espirituales (oración, eucaristía).

Habrà que tener en cuenta que aquí no estamos hablando solo de adquirir conciencia de grupo a nivel psicológico o social, sino de pertenencia a una realidad mayor que es la Iglesia, como veremos, este será un punto fundamental en cualquier acción o estructura pastoral de este tipo.

#### **4.3. Las aportaciones de matrimonios con experiencia.**

Son una forma de hacer realidad tanto el derecho de la familia a ser evangelizada como su deber de ser evangelizadora, deber que forma parte de su misión dentro de la Iglesia.

La pertinencia y conveniencia de estas aportaciones, es especialmente resaltada cuando se trata de apoyar a novios que se preparan al matrimonio o a matrimonios jóvenes (cfr. AL 223). Pero el matrimonio es una realidad en continua construcción y, en cualquier momento de su desarrollo, las aportaciones de otros matrimonios con experiencia son enriquecedoras. En los primeros encuentros del grupo que estamos analizando, las intervenciones de los matrimonios que fueron invitados a dar su testimonio, tuvieron un gran peso como agente evangelizador y dinamizador.

Por otro lado, desde el comienzo, el grupo se ha configurado con matrimonios de diferentes edades y situaciones familiares, algunos ya tenían hijos mayores, otros los fueron teniendo los primeros años. Actualmente, con la incorporación de jóvenes matrimonios se diversifica más aún la variedad de experiencias que servirán de estímulo entre unos y otros.

#### **4.4. La figura del sacerdote.**

La parroquia se constituye como el ámbito idóneo para el desarrollo de la pastoral familiar. La formación de pequeñas “comunidades” dentro de la comunidad parroquial puede enriquecer a esta, proporcionando a los fieles una

experiencia más directa de comunión con la Iglesia y más cercana a su realidad existencial. Cuando el párroco oferta la participación en una estructura grupal, como ocurrió en este caso, además de “ponerla en marcha”, la cuida, la guía, acoge a los nuevos miembros y atiende a cada uno en particular.

La figura del sacerdote encuentra su mejor modelo en la imagen del Buen Pastor que da la vida por sus ovejas, las cuida y las guía, precisamente las acciones del sacerdote para evangelizar y guiar al pueblo se denominan *trabajo pastoral*.

En la dinámica del grupo, la aportación del sacerdote en cuanto pastor que impulsa a reflexionar sobre la palabra de Dios, la oración compartida y la coordinación con otros grupos de la parroquia, es insustituible.

Sin restar importancia a la misión de los laicos en la comunidad, le correspondería al sacerdote, permitir y favorecer que tomen conciencia y desarrollen de la misión que les es propia, así como promover comunidades vivas, fraternas y maduras, de forma que, si él es trasladado, el grupo continúe su andadura, guiado por el nuevo sacerdote.

#### **4.5. Contenido de los encuentros**

Los temas sobre los que se profundiza en los encuentros son un componente vital para el funcionamiento y consolidación de una pequeña comunidad eclesial como la que estamos viendo, así como para el crecimiento personal de sus integrantes.

Cuando el objetivo está enfocado a fortalecer los vínculos familiares basándose en el amor de Dios que nos sostiene habrá que profundizar en temas como:

- El cuidado mutuo, reconocer la relación como algo valioso que necesita ser alimentado.
- Los límites y la relación con el contexto, familias de origen, amigos, trabajo, aficiones.
- Tiempo de pareja, momentos de exclusividad y reencuentro.
- Conocimiento y admiración
- Sexualidad
- Manejo de las diferencias y los conflictos
- Perdón y reparación.
- Educación y cuidado de los hijos.

Estas cuestiones, examinadas a la luz de la Palabra y del Magisterio de la Iglesia, con las aportaciones de otras ciencias y usando como vehículo un lenguaje de vida proveen a los encuentros de un contenido práctico y existencial.

El siguiente texto es un extracto del comunicado de la coordinadora al resto del equipo, al comenzar el tercer año de andadura y refleja el valor de las vivencias adquiridas:

“Por último, comentaros que se va a plantear como telón de fondo el documento “La Alegría del Amor”, y continuaremos con el Plan Diocesano de Evangelización. El sentido de este tiempo que nos reservamos al matrimonio, seguirá siendo de Encuentro para contemplar el universo de nuestra pareja y familia, creciendo en nuestra Fe con la gran fortaleza que aporta hacerlo en Comunidad. Por todo ello, los momentos reservados a la reflexión y el sentir como matrimonio y padres van a seguir siendo claves.”

#### **4.6. Apertura a la misión.**

La comunión vivida dentro de la familia debe proyectarse a la construcción de la sociedad y a la propagación del Reino de Dios. En los encuentros, el compromiso social ha sido asunto de reflexión y discernimiento y se ha traducido en actuaciones concretas, que pueden ir desde participar en la AMPA del colegio de sus hijos o en asociaciones de vecinos, a responsabilizarse de servicios pastorales en diferentes parroquias u otras asociaciones eclesiales.

### **PARTE III: LA PASTORAL FAMILIAR EN Y DESDE LA PARROQUIA**

Si cada familia cristiana se convierte en un “bien para la vida de la Iglesia” (AL 87), esta tiene la tarea de cuidar a aquellas familias que desean vivir su vocación como camino de santificación y ofrecer espacios dónde redescubrir y fortalecer esa vocación. La necesaria interrelación familia e Iglesia fue resaltada en el Sínodo de 2015: “En virtud del sacramento del matrimonio cada familia se convierte, a todos los efectos, en un bien para la Iglesia. En esta perspectiva ciertamente también será un don valioso, para el hoy de la Iglesia, considerar la reciprocidad entre familia e Iglesia: la Iglesia es un bien para la familia, la familia es un bien para la Iglesia.” (52). Tomando como base esta premisa de reciprocidad “la Iglesia debe infundir en las familias un sentido de pertenencia eclesial” y “crear pequeñas comunidades de familias como testigos vivos de los valores evangélicos” (90).

La creación de estas comunidades no está exenta de dificultades, en la práctica pueden aparecer no pocos problemas que interferirán tanto en su nacimiento como en su posterior desarrollo. Empezando por los de tipo logístico: obligaciones laborales y domésticas o hacia la familia de origen, que reducen la disponibilidad de tiempo para otras actividades o el cuidado de los hijos pequeños durante las reuniones, salvados estos obstáculos pueden aparecer problemas relacionados con los intereses personales de cada miembro y sus expectativas con respecto a los encuentros, surgirán diferencias que deberán ser gestionadas en un clima de fraternidad. Dificultades a las que habrá que añadir, a partir de ahora, las restricciones impuestas por la aparición de la pandemia, y la “nueva normalidad”.

Ya que cada comunidad es un organismo vivo y dentro de ella, cada miembro, cada una tendrá sus propias características y necesidades y “serán las distintas comunidades quienes deban elaborar propuestas más prácticas y eficaces, que tengan en cuenta tanto las enseñanzas de la Iglesia como las necesidades y los desafíos locales” (AL 199). Es por esto que nos detendremos ahora en definir algunos puntos de reflexión que puedan servir de marco de referencia a posibles iniciativas pastorales:

1º. Entender la parroquia como el lugar privilegiado para conocer, orar, celebrar y vivir la fe, la hermandad y el servicio, y las pequeñas comunidades eclesiales como espacio fundamental de vida. Este concepto de parroquia requiere que, desde la comunidad parroquial, se impulsen espacios que permitan a sus integrantes una maduración humana y cristiana.

2º. Corresponsabilidad pastoral de los bautizados, laicos o clérigos, llamados a renovar la conciencia de esta realidad, pasando de considerar a los laicos meros colaboradores del clero a reconocerlos, y reconocerse ellos mismos, corresponsables del ser y actuar de la Iglesia. Es necesaria una toma de conciencia, en este sentido, por ambas partes, ya que son muchas veces los mismos laicos los que no asumen esta concepción de su misión en la Iglesia. Aunque se ha venido enfatizando desde hace décadas, en los tiempos que vivimos se hace aún más necesaria la consolidación de un laicado maduro, debidamente formado y comprometido. Será esta una visión de fondo que tendrá sus repercusiones prácticas en la evolución de los grupos que puedan nacer en una parroquia, debiéndose gestionar el adecuado ejercicio de responsabilidades.

3º. Crecer en la fe. En el matrimonio, en cuanto sacramento, “cada cónyuge es para el otro signo e instrumento de la cercanía del Señor” (AL 319). Lo que caracteriza al matrimonio cristiano es su adhesión al plan de Dios:

“Es evidente que ya no cabe identificar el «matrimonio cristiano» con el «matrimonio bueno», como si en otras maneras de unión no existiera el amor verdadero, el compromiso, la fecundidad, la fidelidad, la ternura, la capacidad de sacrificio, etc. El matrimonio cristiano es aquel en el que sus miembros ponen su confianza en el Señor y reconocen al esposo/a como mediación privilegiada del amor de Dios. El matrimonio es cristiano cuando quiere ser transparencia del amor de Jesús a su Iglesia y se sabe receptor del regalo de la gracia de Dios para realizar su vocación.” (Guerrero, 2015, pág 486)

El camino espiritual de cada uno y el trato personal con Dios “no solo permite sanar las heridas de la convivencia, sino que posibilita encontrar en el amor de Dios el sentido de la propia existencia” (AL 320). Como decía S. Pablo en su carta a los Romanos “somos del Señor” (14, 8), no podemos pretender que nuestra pareja sea quien llene un vacío existencial que sólo Dios puede colmar, “nos hiciste Señor para ti...” recordaba S. Agustín, en consecuencia, la vida espiritual de cada uno de los esposos fortalecerá el amor en la pareja. Es por esto que se deba fomentar el crecimiento en la fe de cada miembro del grupo, potenciando en las reuniones los tiempos de reflexión individual y conjunta,



momentos de oración compartida y de celebración de la Palabra, animándose entre ellos a participar en retiros, jornadas de oración, a acudir al sacramento de la reconciliación y a beneficiarse de la dirección espiritual o el acompañamiento de un sacerdote o de otros matrimonios.

4º. Contar con los aportes de las ciencias humanas y sociales, para esclarecer asuntos relacionados con la pareja y educación de los hijos. En la vida de familia, no solo está en juego la estabilidad de la pareja, también la educación y el desarrollo emocional y espiritual de los hijos. El capítulo séptimo de *Amoris Laetitia* invita a “fortalecer la educación de los hijos” y está dedicado a la vida familiar como principal contexto educativo, en el capítulo anterior señala que “muchos terminan su niñez sin haber sentido jamás que son amados incondicionalmente [...] Una relación mal vivida con los propios padres y hermanos, reaparece y daña la vida conyugal.” (240)

Es evidente que tanto el padre como la madre se convertirán en referencia para sus hijos, sobre la que se sustentará la seguridad en sí mismos, su autoestima y su estabilidad afectiva y emocional. Ambos constituyen la primera escuela de amor, lugar donde experimentarán la importancia de querer y sentirse queridos.

Si la influencia de los padres en la salud del menor es decisiva, también lo es el estilo de relación que exista entre ellos. De ahí la importancia de incluir en las reuniones aportaciones de estudios sobre pareja, educación o desarrollo familiar. Programas como “El reloj de la familia”<sup>1</sup> han demostrado su eficacia, aunque tienen una duración determinada, son aplicables en un contexto de comunidad eclesial que busca una continuidad, como hemos visto.

5º. La familia construye la sociedad y la Iglesia. Tomar conciencia de la misión evangelizadora de la familia como constructora de Iglesia y motor del desarrollo social, será una consecuencia de las reflexiones llevadas a cabo en los encuentros familiares, a la luz de la conversión pastoral que nos pide el Papa, con dos enfoques simultáneos, como familia y como comunidad. Por una parte, cada familia deberá descubrir la forma de realizar su misión desde su propia realidad, para ello será necesario un discernimiento continuado, que, la participación en el grupo podrá facilitar y el sacerdote u otros matrimonios podrían acompañar, ya que, en los distintos momentos del ciclo vital familiar, esta misión se materializará de diferente forma. Pero la expresión de la misión en acciones concretas no dependerá solo del momento vital familiar, también del carisma personal de cada uno, por ambos motivos deberá realizarse un discernimiento en pareja.

Por otra parte, Francisco nos habla de la necesidad de un crecimiento espiritual y una transformación, no sólo a nivel personal, sino también comunitario, nos habla de una *conversión pastoral* que se traduce en un nuevo estilo evangelizador. En el documento de Aparecida, dentro del capítulo 7, “*La misión de los discípulos al servicio de la vida plena*”, encontramos el punto 7.2 titulado

---

<sup>1</sup> “El reloj de la familia” es un método práctico para crear o renovar el proyecto de cualquier familia. Propone ejercicios accesibles y un proceso que recorre las distintas horas por las que pasa cualquier familia: gratitud, desarrollo, decisiones, fracasos y reconciliaciones. Vidal, F. (2015) *El reloj de la familia*. Bilbao: Mensajero

*“Conversión pastoral y renovación misionera de las comunidades”*. El título de este punto nos está proponiendo una necesaria conversión de las comunidades más allá de la conversión personal. Será preciso un discernimiento a nivel comunitario, que impulse acciones dentro y fuera de la parroquia. Ser una Iglesia en salida supone estar atentos a las necesidades más cercanas y que el grupo no funcione como algo aislado sino en coordinación con los planes pastorales parroquiales y diocesanos.

“Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio.” (EG 20)

## Conclusiones

Desde la base de que “hoy, más importante que una pastoral de los fracasos es el esfuerzo pastoral para consolidar los matrimonios y así prevenir las rupturas.” (AL 307), la creación en las parroquias de grupos formados por matrimonios se convierte en algo necesario y fundamental, serán comunidades que construye la Iglesia y a su vez se convertirán en constructoras de Iglesia.

Una pastoral familiar en y desde la parroquia no agota su razón de ser en los grupos que se formen en su seno, el anuncio del mensaje va más allá, el ideal cristiano de matrimonio como donación de uno mismo en libertad, fecundidad y fidelidad, y de familia en la que sus miembros se desarrollan y “humanizan”, tiene tal trascendencia para el bien personal y social que merece ser presentado los hombres y mujeres de hoy, cuidado y fortalecido. Redescubrir la parroquia como el lugar en y desde el cual se realiza el derecho de las familias a ser evangelizadas y el deber de ser evangelizadoras conlleva, tanto la disposición para impulsar e integrar grupos de matrimonios, como para que estos salgan a otros ámbitos dónde se invite a las familias a descubrir el ideal evangélico. En este sentido las propuestas para una pastoral del vínculo en la sociedad actual irían encaminadas en dos direcciones:

Una, en la parroquia, dando cabida a grupos en los que los matrimonios sean cuidados y fortalecidos. Otra, desde la parroquia, siendo una Iglesia en salida que busca y acompaña en ámbitos y realidades concretas de su entorno. Los mismos miembros de los grupos parroquiales descubrirán su vocación para estas tareas pudiéndose materializar en asumir responsabilidades en planes parroquiales, diocesanos, o de asociaciones o movimientos eclesiales, como participar o coordinar cursos de preparación al matrimonio, por ejemplo, o bien en proyectos a desarrollar en distintos contextos sociales (no necesariamente eclesiales). El campo de acción en esta dirección puede ser muy amplio, siendo los que destaco el ámbito sanitario y el educativo, entre otros.

El primero por ser un entorno en el cuál la familia pasa por una crisis que puede alterar su desarrollo equilibrado y de la que puede salir fortalecida o, por el contrario, dañada, por este motivo, una intervención y acompañamiento pastoral realizado por familias y enfocado específicamente a la familia en estas circunstancias y a fortalecer sus vínculos puede ser de vital trascendencia, es una realidad donde la Iglesia y el mensaje evangélico deben hacerse presentes. Según el proyecto que he elaborado para la intervención con familias en las que uno de los hijos sufre una hospitalización, me parece importante que, desde la acción pastoral de la Iglesia, se ofrezca un espacio de apoyo a las familias, dónde los padres, u otros familiares cercanos al niño enfermo, puedan compartir sus preocupaciones y recibir información y orientación. En estas circunstancias la educación de los hijos adquiere un valor especial, tanto del hijo enfermo como de sus hermanos, si los tiene. Ayudar a los padres en este proceso, y que ellos mismos ayuden a otros compartiendo sus vivencias, puede ser decisivo para transformar la situación-problema en oportunidad para que la familia crezca en amor y valores. El proyecto pretende dar respuesta a una necesidad que surge

en un momento puntual y servir de punto de partida para que la familia continúe una vivencia y acompañamiento posterior fuera del hospital, funcionando como enlace entre la familia y la parroquia u otros servicios de pastoral sanitaria o familiar. [\(ver apéndice\)](#)

Por otro lado, en el campo educativo, ya se desarrollan numerosas propuestas de pastoral familiar en colegios e institutos, especialmente en los de ideario católico, sin embargo, no parece que sea así en las escuelas infantiles (con alumnos de 0 a 3 años), por lo que una intervención pastoral con las familias de estos alumnos daría respuesta a la petición de Francisco de acompañar los primeros años de matrimonio y de acoger, al mismo tiempo, realidades familiares diversas. Queda para futuro próximo la elaboración y puesta en práctica un proyecto aplicable en estos contextos, una vez presentado a la dirección del Centro, convocando a los padres un sábado al mes, por la mañana durante los meses que dura un curso escolar, teniendo en cuenta las reflexiones expuestas para un grupo parroquial, adaptándolas a esta nueva realidad.

El análisis y la reflexión de las realidades actuales de las familias, que atraviesan por contingencias, gozosas unas veces y adversas otras, debería llevarnos a percibir, con la certeza con que nos habla el Papa, la necesidad y riqueza de promover una pastoral familiar centrada en los vínculos significativos y duraderos que se crean en el seno de la familia, de cultivar “el tesoro escondido” (Mt 13, 44) que busca el corazón humano, contando con las fortalezas y recursos propios de cada familia en medio de una cultura muchas veces deshumanizante.

Aunque la experiencia vital sea la mejor pedagogía no deja de ser menos importante una adecuada formación de los agentes de pastoral, laicos, consagrados o presbíteros, así como una “actitud evangelizadora que despierte la adhesión del corazón con la cercanía, el amor y el testimonio” (EG 42), hacer una revisión de las estructuras, su modo de funcionar, el lenguaje y la forma de presentar el mensaje evangélico, tomar conciencia de que no podemos dejar las cosas como están, nos moverá a ser audaces y creativos al estilo que propone el Santo Padre. El común denominador de las nuevas acciones pastorales será incluir, acoger y compartir, de nada servirán largos discursos teológicos, la conversión pastoral exige un volver a Dios de todo corazón. Será necesaria una alta dosis de humildad para realizar un ejercicio de autocrítica, encaminado a encontrar la forma de dar respuesta a las realidades actuales, desde la perspectiva de que todos estamos necesitados de la misericordia del Padre y que “en realidad toda auténtica acción evangelizadora es siempre nueva” (EG 11).

## Bibliografía

- Álvarez Mora, B. (2013). La maternidad: entre la decisión individual y/o la obligatoriedad social. En C. López Matheu, J. Bestard, & D. Marre, *Maternidades, procreación y crianza en transformación* (pág. 229). Barcelona: Bellaterra.
- Cabrera LC, A. (s.f.). *El sentido y la misión de la familia*. Obtenido de La verdad católica: [www.laverdadcatolica.org/elsentidoylamisiondelafamilia.htm](http://www.laverdadcatolica.org/elsentidoylamisiondelafamilia.htm) (4 de mayo de 2020)
- Francisco. (2016). *Amoris laetitia*.
- Francisco. (2013). *Evangelii Gaudium*.
- Gómez, M. J. (2014). ¿Cuál es el valor de la familia en nuestra sociedad? Obtenido de *ACI prensa*, <https://www.aciprensa.com/josegomez/cual-es-el-valor-de-la-familia-en-nuestra-sociedad>. (23 de abril de 2020)
- Guerrero, P. (2015). *Matrimonio y educación para el amor: algunas claves pastorales*. Sal Terrae 103, pag. 485- 499.
- Herrero Olaizola, J. (2004). La perspectiva ecológica. En J. Herrero Olaizola, G. Musitu Ochoa, L. Cantera Espinosa, & M. Montenegro Martínez, *Introducción a la psicología comunitaria* (págs. 99 - 133). Barcelona: UOC.
- Catecismo de la Iglesia Católica*. Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana(2012)
- Juan Pablo II (1981). *Familiaris consortio*.
- Linares (2002). El desarrollo de la vida en común. En Linares, *Sobrevivir a la pareja* (páginas 72-119). Madrid: Planeta
- V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. (2007). *Documento Conclusivo*. Aparecida.
- Vidal Fernández, F. (2016). *El valor de la familia en la sociedad de los cuidados*. Madrid: Publicaciones de la Universidad Pontificia de Comillas.

## Apéndice

Proyecto de intervención pastoral

### **Acompañar a la familia en la enfermedad**

M<sup>a</sup> Pilar Cobollo Lara

Este proyecto surge de la realidad con que se encuentran los padres cuando alguno de sus hijos es ingresado por una enfermedad grave y el tiempo de hospitalización se prolonga. El diagnóstico puede suponer un trauma inicial difícil de asumir y se convierte en un factor que condicionará las relaciones familiares.

Se tiene en cuenta que el hospital infantil cuenta con recursos para informar y atender psicológicamente a los padres y que la ley contempla permisos laborales para ellos.

### **Fundamentación**

La enfermedad de un menor tiene grandes repercusiones en su entorno familiar, además de distorsionar las rutinas de todos sus miembros, puede provocar estados de ánimo diversos en sus padres y hermanos.

*“La enfermedad provoca una crisis en la familia que puede destruirla o ayudarla a crecer en unidad y solidaridad”* (Pastoral sanitaria de España, 1989).

El niño enfermo basará sus miedos o sus seguridades en lo que perciba de su entorno y principalmente de sus padres, es por eso que, en esas circunstancias difíciles, la presencia de los padres y su actitud colaborará en gran medida a la recuperación y aceptación del tratamiento.

Son padres que están viendo sufrir a sus hijos, puede suceder que padre y madre no afronten la enfermedad del mismo modo, incluso que alguno no la soporte y se evada

dejando al otro cargar solo con el peso de la situación.

Los padres tendrán que ayudar a su hijo a asimilar su enfermedad además de suponer un reto a nivel personal y de pareja.

*“La familia enferma con el familiar enfermo, se altera, sufre, y debe ser cuidada y curada para que sepa estar, para que sea medicina y alivio, curación y sanación”*. (Jornada mundial de la salud, 2018).

El siguiente programa está diseñado para su puesta en marcha en hospitales infantiles, tanto públicos como privados dirigidos por órdenes religiosas.

En los hospitales públicos de la comunidad de Madrid, el servicio religioso a los creyentes se reconoce en el Acuerdo de 1986 (1).

Se cuenta con la figura del Capellán y la existencia voluntarios que desarrollan habitualmente labores de pastoral entre los pacientes.

## Objetivos

### 5. Generales

- Atender pastoralmente a los padres de niños hospitalizados.
- Acompañar a los padres en su proceso de adaptación-aceptación de la enfermedad.
- Crear un espacio de encuentro, diálogo y ayuda.
- Potenciar la dimensión sanadora de la fe cristiana.

### 6. Operativos

- Ofrecer una ocasión para la reflexión a las familias que se encuentran con la enfermedad de uno de sus miembros.
- Ofrecer espacios para el diálogo y la ayuda mutua.
- Proporcionar a los padres recursos educativos, psicológicos y emocionales necesarios para gestionar la nueva situación.
- Facilitar el proceso personal de búsqueda de respuestas que ofrece la fe en Cristo Resucitado

## DESTINATARIOS

- Padres de niños hospitalizados por enfermedad crónica o grave.
- Familiares cercanos y cuidadores habituales de niños hospitalizados por enfermedad crónica o grave.

## Metodología

FASES	DESARROLLO
1. PRESENTACIÓN	Presentación del proyecto al capellán del hospital para su aprobación y posterior presentación a la Gerencia del Hospital para su aprobación en los presupuestos anuales.

<p><b>2. FORMACIÓN DEL EQUIPO.</b></p>	<p>Lo formarán un responsable y tres colaboradores. El proyecto será coordinado y gestionado por este equipo.</p>
<p><b>3. INICIO.</b></p>	<p>Reunión del equipo coordinador con los voluntarios del hospital para:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Informarles del programa.</li> <li>- Solicitar su colaboración.</li> </ul>
<p><b>4. TOMA DE CONTACTO CON LOS DESTINATARIOS</b></p>	<p>Toma de contacto con los pacientes y sus familias a través de los voluntarios que habitualmente realizan su labor en el hospital.</p>
<p><b>5. INFORMACIÓN.</b></p>	<p>Informar del programa con folletos que harán llegar los voluntarios personalmente a las familias interesadas y carteles colocados en los tabloneros y lugares aptos para ello</p>
<p><b>6. SESIONES DE ENCUENTRO Y FORMACIÓN.</b></p>	<p>El programa consta de tres reuniones con los padres y familiares interesados.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Los participantes se presentan, comparten información sobre su situación y qué esperan de esta reunión.</li> <li>- El encargado de dirigir la reunión, expone y ofrece puntos y materiales para la reflexión. Modera la reunión. Hace aportaciones a las intervenciones de los asistentes.</li> <li>- Asisten y participan en cada reunión al menos dos miembros del equipo responsable.</li> </ul> <p><b>1ª Reunión:</b> “Fortaleciendo la educación de los hijos en situaciones de enfermedad”. Dirigida por un/a psicólogo/a infantil.</p> <p><b>2ª Reunión:</b> “La transformación del amor frente al sufrimiento”. Dirigida por un/a especialista en terapia de pareja.</p> <p><b>3ª Reunión:</b> “Sanación emocional en la familia a la luz de la Palabra”. Dirigida por un experto en acompañamiento familiar.</p>
<p><b>7. ORACIÓN COMPARTIDA.</b></p>	<p>El programa incluye tres experiencias de oración compartida. Preparada y dinamizada por dos miembros del equipo.</p>



<b>8. SEGUIMIENTO.</b>	<p>Contacto personal con el enfermo y sus familiares, haciéndoles una o más visitas durante el ingreso.</p> <p>Posibilidad de acompañar al niño mientras los padres o cuidadores asisten al programa.</p> <p>Invitación a los padres a participar en otras sesiones tras el alta médica.</p> <p>Enlace entre la familia y la parroquia u otros servicios de pastoral sanitaria. Informando de la existencia de estos servicios y poniéndoles en contacto.</p>
<b>9. EVALUACIÓN.</b>	<p>Evaluación del proyecto. Mediante reuniones periódicas del equipo responsable, con la asistencia del capellán.</p>

## LOCALIZACIÓN

- Reuniones: Sala cedida por la Gerencia del hospital.
- Oración: Misma sala.

## CALENDARIO

Temporalización	Actividad	Día y hora
1ª semana	1ª reunión	Lunes, 18:30
2ª semana	Oración	Lunes, 18:30
3ª semana	2ª reunión	Lunes, 18:30
4ª semana	Oración	Lunes, 18:30
5ª semana	3ª reunión	Lunes, 18:30
6ª semana	Oración	Lunes, 18:30

## Recursos

### 7. Humanos

- Profesional de la psicología especialista en psicología infantil.
- Profesional de la psicología especialista en relaciones de pareja.
- Agente de pastoral especialista en acompañamiento familiar.
- Equipo coordinador del programa, con la preparación adecuada en pastoral sanitaria.
- Voluntarios.

### 8. Materiales

- Sala con sillas.
- Proyector y pantalla.
- Pizarra blanca y rotuladores.
- Fotocopias.
- Libretas y bolígrafos.
- Folletos y carteles informativos.
- Lo necesario para la celebración de la oración comunitaria: Biblia, velas, crucifijo, elementos simbólicos

### 9. Económicos

#### Presupuesto A

- Aportación económica para los profesionales que intervienen: 180 euros.
- Proyector: 300 euros.
- Fotocopias: 20 euros
- Libretas y bolígrafos: 35 euros
- Diseño de folletos y carteles a cargo de una persona del equipo.
- Impresión: Fotocopias a color, 30 euros.
- Pizarra blanca de 90x60cm: 24,95 euros
- Rotuladores para pizarra blanca: 4,95 euros.
- Total: 594,9 euros

#### Presupuesto B

- Proyector y pizarra cedidos por el hospital.
- Total: 269,95.

## CONCLUSIÓN

Me parece importante que, desde la acción pastoral de la Iglesia, se ofrezca un espacio de apoyo a las familias, dónde los padres, u otros familiares cercanos al niño enfermo, puedan compartir sus preocupaciones y recibir información y orientación.

En estas circunstancias la educación de los hijos adquiere un valor especial, tanto del hijo enfermo como de sus hermanos, si los tiene. Ayudar a los padres en este proceso, y que ellos mismos ayuden a otros compartiendo sus vivencias, puede ser decisivo para transformar la situación-problema en oportunidad para que la familia crezca en amor y valores.

El proyecto pretende dar respuesta a una necesidad que surge en un momento puntual y servir de punto de partida para que la familia continúe una vivencia y acompañamiento posterior fuera del hospital.

## FUENTES

(1) MANUAL DE PASTORAL HOSPITALARIA

[www.periodicoencuentro.cl/agosto2011/MANUAL\\_PAST\\_HOSPITALARIA.pdf](http://www.periodicoencuentro.cl/agosto2011/MANUAL_PAST_HOSPITALARIA.pdf)

*“El servicio religioso dispondrá de los recursos materiales necesarios para el ejercicio de sus funciones. Con este fin elaborará anualmente un proyecto de presupuesto, que someterá a la aprobación de la Gerencia. El presupuesto del centro hospitalario incluirá los gastos de adquisición, mantenimiento y renovación del equipamiento necesario para el funcionamiento del servicio, así como los que se estimen necesarios para llevar a la práctica la asistencia religiosa y atención pastoral programada y aprobada para el año”.*

DELEGACIÓN EPISCOPAL PARA LA PASTORAL DE LA FAMILIA.

[www.familiayvidacadizyceuta.blogspot.com](http://www.familiayvidacadizyceuta.blogspot.com)

PROGRAMACIÓN DE PASTORAL DE LA SALUD

[www.pastoraldelasaludrioja.blogspot.com](http://www.pastoraldelasaludrioja.blogspot.com)

PASTORAL DE LA FAMILIA

[www.fundaciónbuensamaritano.es/grupo-multifamiliar](http://www.fundaciónbuensamaritano.es/grupo-multifamiliar)

GUÍA DE PASTORAL DE LA SALUD

[www.iglesiakatolica.org.gt/cns/201002.pdf](http://www.iglesiakatolica.org.gt/cns/201002.pdf)

EXHORTACIÓN APOSTÓLICA “AMORIS LAETITIA”

[www.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_exhortations/documents](http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents)

Para la elaboración del presupuesto:

PROYECTORES BARATOS

[www.amazon.es](http://www.amazon.es)

CATÁLOGO MATERIAL ESCOLAR

[www.zapmeta.ws](http://www.zapmeta.ws)